



## CARTA DEL SR. OBISPO



### El inicio y la meta: *Solemnidad de la Inmaculada*

Queridos hermanos:

Apenas comenzado el Adviento, hemos celebrado, ayer mismo, la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen. En este tiempo litúrgico, se convierte así María en la más grande *señal de esperanza* para el pueblo cristiano. Nuestra mirada a la Virgen no puede ser, en efecto, una mirada estática que se agotara en la contemplación y en la alabanza. Alabamos, sí, a Dios por la maravilla de haber creado a la Virgen "sin mancha"; contemplamos con gozo a quien "sin mancha", incluso en el inicio, se ha convertido también en una meta inmaculada. Pero este misterio mariano es también *señal y referencia* para todo el pueblo cristiano. Para todos y cada uno de nosotros, para nuestras comunidades que se sienten estimuladas por la que es modelo de plenitud de gracia: la "llena de gracia".

No es extraño que sean, sobre todo, los *jóvenes* cristianos quienes han percibido con más fuerza el mensaje de la Inmaculada. Porque la realidad de María, limpia desde el inicio de todo aquello que pudiera estorbar la plenitud de su realización en la gracia, se convierte para ellos en meta de un camino posible. Testimonio de esa especial sintonía son las *Vigilias de la Inmaculada* que, en muchas de nuestras parroquias, animan los grupos de jóvenes. Ellos, en especial, *velan* para alabar y *velan* para proponer. En María aprenden, en efecto, que la utopía de sus más limpios sueños: generosidad, disponibilidad, limpieza de corazón, pureza de vida, sinceridad de proyectos, justicia, solidaridad..., tantos valores que alegran y llenan la vida, han tenido lugar en quien es Inmaculada por ser llena de gracia.

Para nuestros jóvenes, de manera especial, la Inmaculada es *señal de esperanza*. Ellos conocen ya la dureza de la vida; aprenden dolorosamente las miserias del corazón humano; son testigos de la lucha permanente entre las grandes *metas* que añoran y las repetidas caídas en la indiferencia y la dejadez, en lo pragmático y egoísta, en los pequeños placeres que le pueden sacar a la vida para ir tirando en medio de los miedos y el sinsentido... Testigos de excepción de esas luchas internas, ellos, más que nadie, necesitan una *señal de esperanza*. Y por eso, la Inmaculada se les convierte en una *fuentes de confianza*. Lo que fue posible en ella puede ser meta también en sus vidas, porque es la *misma gracia de Dios* la que actúa.

La gran confianza consiste, en efecto, en *poder lavar nuestras manchas*. Todo el mensaje bíblico del *perdón* inunda la existencia de resplandor y blancura. Lo sabemos: no se trata de un simple tapar frente a Dios aquello que continuaría en nosotros manchando la vida con los anti-valores que la deterioran. No es el perdón un simple arreglo externo de vidas imposibles de ser re-compuestas. *El perdón es creador*. El perdón nos pone, por gracia, en un nuevo comienzo. Y nos hace sentir la novedad de quien es re-creado en la justicia y la gracia. Lo que en María fue inicio y fue meta: su santidad inmaculada, es en nosotros meta que re-crea nuevos inicios. Os invito a agradecer a Dios este inmenso regalo de la *gran esperanza*:

contemplando a María Inmaculada se renueva en nosotros el deseo más hondo de lavar nuestras manchas y de hacer el camino con la limpia mirada de quien sabe descubrir en la meta una constante llamada. "Llamados también nosotros a ser santos e inmaculados ante Dios por el amor". La fiesta de la Inmaculada se convierte en el gozo de la santidad, como "la perspectiva en la que debe situarse todo el camino pastoral", según nos ha recordado el Papa al iniciarse el nuevo milenio.

Recordando la afirmación del Vaticano II: "todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor", os invito a todos, con la mirada

puesta en María, a caminar hacia este "alto grado" de la vida cristiana: la meta de nuestra

santificación.

Vuestro Obispo



*María, la más grande señal de esperanza para el pueblo cristiano*



*Tantos valores que alegran y llenan la vida, han tenido lugar en quien es Inmaculada por ser llena de gracia*



*La fiesta de la Inmaculada se convierte en el gozo de la santidad*

